

Texto- Nehemías 7:1-73a

Título- Perseverando en la obra ya establecida

Proposición- Como iglesia, necesitamos continuar y perseverar aun después de que la obra se ha establecido.

Intro- El muro había sido terminado- de manera rápida, en 52 días- Dios había hecho la obra, y fue un tiempo de regocijo para el pueblo de Israel, y un tiempo de vergüenza para los enemigos de Dios. Hubiera sido muy fácil para Nehemías, después de todos los ataques que enfrentó, después de todo el trabajo de la edificación de los muros, a descansar, a ya no querer hacer más trabajo, a decir, “ya hemos hecho lo que tuvimos que hacer- mi trabajo ha terminado.”

Pero Nehemías se dio cuenta de que, en verdad, la obra apenas había empezado. Tal vez fue tentado a descansar en el hecho de que los muros ya estaban, que una parte de la obra había sido completada, y pensar que ya no tenía que hacer nada, sino que su responsabilidad ya se había acabada. Pero por eso es importante el capítulo 7- porque empieza diciendo, “luego que el muro fue edificado, y colocadas las puertas, y fueron señalados porteros y cantores y levitas...”, ¿Nehemías descansó? - no, no es lo que dice. Leemos que, después de que los muros fueron terminados, Nehemías reconoció que todavía había trabajo que hacer, que siguió trabajando en la obra de Dios, que siguió como líder del pueblo, dirigiéndoles en la siguiente parte de la obra que tenían que hacer.

Nehemías reconoció la importancia de la continuación de la obra de Dios, aun después de que los muros fueron construidos, aun después de que parte de la obra había terminada. Y esto es un principio espiritual- leemos en Efesios 6:13- “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.” “Habiendo acabado todo” no se refiere al fin de la vida, no habla del momento cuando estamos en el cielo y ya no hay nada más que hacer en esta vida, sino está hablando del acto de poner toda la armadura de Dios- después de hacer esto, después de prepararnos, tenemos que estar firmes. Y este principio está bien ilustrado en esta historia, aquí en el capítulo 7 de Nehemías. Ya habían acabado con la construcción de los muros- pero todavía tenían que estar firmes y continuar en la obra. Y nosotros también, en la iglesia, como parte del pueblo de Dios, aun cuando hemos acabado con una parte de la obra a la cual Dios nos ha llamado, todavía tenemos que estar firmes y seguir adelante en la obra de Dios.

Espero que podamos ver la aplicación para una iglesia local- damos gracias a Dios cuando Él establece una iglesia, y cuando tal iglesia crece, cuando todos empiezan a trabajar juntos, aun con todos los ataques del enemigos- damos gracias a Dios cuando tal iglesia es constituida, cuando tiene un pastor para guiarla, un líder para dirigir sus pasos. Pero todavía hay trabajo que hacer- una iglesia no puede pensar que empezó bien, y por eso siempre va a estar bien.

Podemos aprender de lo que Nehemías hizo, después de que los muros fueron terminados, para ayudarnos a saber qué hacer en la obra del Señor que es continua. Damos gracias a Dios por lo que ha hecho en nuestra iglesia en estos 7 años- que los muros han sido levantados, que la iglesia se ha establecida, que tenemos liderazgo para guiarnos. Tenemos, por lo menos, algo de estabilidad- seguimos pasando por pruebas y dificultades, sin duda, y hemos visto que Dios nos está llamando a levantarnos y edificar juntos, a

hacer lo necesario para tener los muros seguros y fuertes otra vez. Pero sí tenemos algo de estabilidad- tenemos tiempo como iglesia, tenemos liderazgo, tenemos un lugar en donde reunirnos.

Pero hermanos, nuestro trabajo no ha cesado- todavía hay trabajo que hacer. Ahora, ¿qué es lo que deberíamos hacer, qué es lo que deberíamos buscar para el bien de nuestra iglesia? El ejemplo de Nehemías, en cuanto a lo que hizo para buscar el bien de su ciudad, nos ayuda con estas preguntas. Como iglesia, necesitamos continuar y perseverar aun después de que la obra se ha establecido.

La primera cosa que vemos es la necesidad de

I. Escoger líderes- vs. 1-2

[LEER vs. 1-2]. La primera cosa que vemos en este capítulo es que “fueron señalados porteros y cantores y levitas,” para hacer su obra en el templo y en la ciudad, y después que Nehemías escoge dos líderes para ayudarlo en la obra. Es interesante que vemos este enfoque en escoger a otros líderes inmediatamente después del capítulo cuando vimos que Nehemías sufrió tantos ataques en contra de él, por ser el líder. Bueno, si era por esa razón o no, vemos que Nehemías se dio cuenta de la necesidad de otros líderes para ayudarlo en la obra de Dios, para guiar al pueblo en esta etapa después de que los muros fueron terminados.

Y Nehemías no escogió a cualquier hombre para ser parte del liderazgo del pueblo- escogió a su hermano Hanani, y otro hombre que se llamaba Hananías. Conocimos a Hanani en el capítulo 1- era el mensajero que vino de Jerusalén a Babilonia para dar a Nehemías las noticias de que las cosas no estaban bien para el remanente [LEER 1:3]. Entonces, obviamente Hanani era un hombre responsable, un hombre con un corazón sensible para Dios y para el bien de Su pueblo, un hombre que mostraba amor sacrificial.

Hananías era “jefe de la fortaleza de Jerusalén,” como leemos en el versículo 2- pero Nehemías no le escogió solamente porque tenía experiencia en la protección de la ciudad, sino que leemos que “éste era varón de verdad y temeroso de Dios, más que muchos.” ¡Qué buen testimonio tenía Hananías! Era varón de verdad- es decir, un hombre fiel, un hombre confiable, un hombre transparente, no un hipócrita. Y era un hombre temeroso de Dios, más que muchos, un hombre que fue conocido por su temor de Dios, por su reverencia de Dios, por su piedad.

Por supuesto. necesitamos hombres así hoy en día también- líderes que son hombres de verdad, fieles, confiable- hombres que cumplen su palabra, hombres que buscan la verdad para hacerla en amor. Necesitamos a hombres temerosos de Dios, hombres que son piadosos, que disfrutan de una buena relación con Dios- porque no importa cuántos años llevan en la iglesia, o cuánto dinero tienen, o cuántas otras características de un líder tienen- si no temen a Dios, si no disfrutan de la comunión íntima con Dios, no son los líderes que el pueblo de Dios necesita.

Y estos atributos de un líder se encuentran en otras partes de la Biblia también, no solamente aquí. Porque esta no era solamente la necesidad en Jerusalén después de que los muros fueron terminados, sino es la necesidad de la iglesia de Dios hoy en día también. Y por supuesto, cualquier cristiano debe ser así- todo cristiano debería ser una persona fiel y temerosa de Dios. Y si es necesario para cualquier cristiano, ¿cuánto más para un líder? Porque fíjense que Hananías era fiel y temeroso de Dios, “más que muchos.”

Sí, cada cristiano debería ser así- pero cuando escogemos a los líderes, tienen que ser fieles a Dios y temerosos de Dios, “más que muchos”- tiene que ser algo obvio y característica de sus vidas.

En segundo lugar, en la obra continua de Dios, vemos la necesidad de

II. Poner reglas- vs. 3

Después de establecer a estos dos hombres como líderes, y después de haber puesto los porteros y cantores y levitas, leemos en el versículo 3 que Nehemías puso guardas también, y dio una regla [LEER vs. 3].

Parece que Nehemías dio el orden para que las puertas de la ciudad no fueran abiertas hasta más tarde que normal. Es decir, en vez de abrir las puertas de la ciudad con la salida del sol en la mañana, dijo que deberían esperar a abrir las puertas hasta que calentara el sol. También habla de cerrar las puertas y atrancarlas- que tal vez se refiere a cómo deberían estar cerradas antes de estar abiertas para el día, o tal vez también en un momento cada día deberían estar cerradas, no estamos seguros. Pero el punto es que Nehemías dio este orden para la protección de la ciudad, sabiendo que, aunque los muros estaban terminados, el enemigo todavía era muy peligroso.

Probablemente este orden hizo que las cosas fueron un poco complicadas para el pueblo- Nehemías dijo, “aunque haya gente allí, cerrad las puertas y atrancadlas.” No podían entrar o salir tan temprano, tenían que tratar con algo de incomodidad en sus vidas por este orden que hizo Nehemías. Pero no vemos que nadie dijo, “Nehemías, no tienes derecho de poner tal regla- no tienes derecho de decirnos cuándo podemos abrir y cerrar las puertas de la ciudad. ¡¿Quién piensas que eres?!”

No, vemos que el pueblo siguió el liderazgo de Nehemías- ellos entendieron que, aunque los muros ya estaban establecidos y fuertes otra vez, todavía vivían en un tiempo de inseguridad y peligro, y por eso esta regla fue muy apropiada. Y seguro que no era una regla permanente, sino temporal, para su situación específica.

Podemos aprender algunas cosas de esta verdad. En primer lugar, la necesidad de seguir siendo vigilantes en proteger la obra de Dios. Solamente porque la iglesia está establecida, solamente porque está constituida, solamente porque tiene liderazgo, no significa que ya no tiene que ser protegida. Así como Nehemías puso guardas, así como dio este orden para la protección de la ciudad y del pueblo de Dios, nosotros tenemos que velar y orar, guardando en contra de falsa doctrina, y guardando en contra de los conflictos de dentro- la falta de amor, los chismes, lo que sea.

Necesitamos a personas comprometidas a guardar la ciudad, a guardar la iglesia, a someterse al liderazgo y las reglas que pone para el bien de la iglesia en su contexto actual. Porque la iglesia, y el liderazgo de la iglesia, sí tiene el derecho de poner reglas para la protección de la obra. A veces son reglas temporales, para una situación específica, para una cultura específica- pero este principio es muy claro aquí, y también en Hechos 15, cuando el liderazgo de la iglesia primitiva estableció reglas para los gentiles en las iglesias.

A mucha gente no le gusta esta idea. Y por eso la membresía ayuda mucho- necesitamos a personas comprometidas a la obra, personas que voluntariamente se someten a reglas que son para la protección de

la obra, y que también ayudan a otros a reconocer la importancia de hacer lo mismo. No todos van a querer- pero necesitamos a algunos, a los comprometidos, para que reconozcan la necesidad de proteger la obra de Dios por medio de reglas sabias que Dios pone en los corazones del liderazgo de Su iglesia.

En tercer lugar vemos la necesidad de

III. Poblar la ciudad- vs. 4-69

Los muros ya estaban puestos, pero ahora se necesitaba que la gente viviera en la ciudad [LEER vs. 4-5]. La razón por la genealogía que tenemos aquí- que es básicamente la misma lista que ya estudiamos en Esdras 2- era para que Nehemías viera quiénes estaban en la tierra, para empezar a re-poblar la ciudad. Leemos en versículo 1 del capítulo 11, “habitaron los jefes del pueblo en Jerusalén; mas el resto del pueblo echó suertes para traer uno de cada diez para que morase en Jerusalén, ciudad santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades.”

Entonces, Nehemías vio la necesidad- “la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella.” Los muros estaban reedificados- ¡ya necesitaban que la gente viviera dentro de ellos! Nehemías reconoce la necesidad de poblar la ciudad.

Pues, nosotros queremos lo mismo- no poblar una ciudad físicamente, sino pensando en el pueblo de Dios, pensando en la iglesia de Dios. Queremos ver la iglesia de Dios poblada, queremos ver a mucha gente dentro de la iglesia. Y no es para jactarnos de los números, sino es para ver a la gente salva y glorificando a Dios con sus vidas.

Varios comentaristas hicieron énfasis en esta aplicación- nosotros como cristianos deberíamos estar enfocados en la evangelización, en ser usados para alcanzar a la gente por Cristo, para que la iglesia sea poblada. Queremos ver a la iglesia creciendo. Porque a veces vemos y decimos, “la ciudad es espaciosa y grande, hay espacio en la iglesia para muchos.” Y queremos ver a nuestras iglesias llenas con gente que han sido regeneradas y transformadas para siempre por la sangre de Cristo.

Hermanos, hay muchísimo espacio dentro de la iglesia de Cristo por todas las multitudes que están fuera. Por eso deberíamos cumplir el mandamiento de nuestro Señor, como en la parábola que Cristo contó- cuando el señor dijo a su siervo, “Vé por los caminos y por los vallados, y fuérganos a entrar, para que se llene mi casa.” Queremos que la casa de Dios sea llena, que la gente venga. Que seamos animados a compartir el evangelio mucho más con todos aquellos que necesitan entrar a la ciudad, que necesitan venir a la iglesia y recibir las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho por ellos.

También aquí vemos la necesidad de vivir protegidos. Había mucha seguridad dentro de los nuevos muros- es decir, ya era mucho más seguro vivir dentro de Jerusalén que fuera. Pero aunque la ciudad estaba segura, parece que la gente no quería mudarse y ocupar el lugar fortificado. La mayoría vivía fuera de los muros de la defensa que se había provisto. Y Nehemías vio la importancia de llenar la ciudad, en parte para la protección del pueblo de Dios en contra de los enemigos.

Hermanos, hay mucha seguridad dentro de la iglesia de Cristo- es lo que Dios usa para proteger a Su pueblo. Pero hay cristianos que prefieren vivir en las afueras- personas que reclaman ser parte del pueblo de Dios, pero que no quieren vivir con el pueblo de Dios, que no quieren vivir en la ciudad, sino que

prefieren vivir alejados de la iglesia. Esto no es normal- y no es seguro- es muy peligroso. Que veamos la necesidad no solamente de poblar la iglesia con la gente, sino también reconocer que la iglesia es un medio de gracia, es parte de la protección que Dios nos da como Sus hijos.

Y después, piensen en el resultado de este censo- lo que vimos en el capítulo 11- algunas personas tenían que mudarse para vivir en Jerusalén. Piensen en las consecuencias prácticas de ese hecho- de repente, un grupo de personas, un grupo de familias, ya estaban viviendo juntos. ¿Creen que todos se llevaron bien desde el principio? Naturalmente, seguro que no- y menos con los que no podían probar su genealogía. Es lo que vemos aquí en los versículos 61-65- lo que estudiamos en Esdras- algunos no podían probar que eran judíos- y el liderazgo tenía que tratar con esto.

Es decir, con toda la gente enlistada aquí, y con este problema de aquellos que no podían probar su genealogía, seguro que les costó trabajo vivir juntos, y estar en la misma ciudad. Pero que no olvidemos lo que vimos cuando estudiamos esta lista en Esdras- parte de la razón por la lista tan larga, parte de la razón por la genealogía, era para mostrar que cada persona en el pueblo de Dios es importante- y por eso, necesitamos mostrar el amor unos con los otros, y para con todos. Y también, esta lista muestra la continuidad del tiempo antes del exilio con estos años después del exilio. Las promesas de Dios seguían- y estos mismos israelitas proveían la línea de donde iba a venir Cristo.

Y así como para Israel, en la iglesia también la gente es importante- la iglesia no es el edificio, no es asunto de cuántas personas vienen. La iglesia es el pueblo de Dios, personas que han sido compradas con la preciosa sangre de Cristo, y cada persona es importante, cada nombre es importante.

Y finalmente podemos ver la importancia de

IV. Dar generosamente- vs. 70-73

Después de leer la lista de los que habían venido del exilio, y sus familias, leemos en el versículo 66 que, en total, eran de 42,360, no contando los siervos y los animales. Y empezando en el versículo 70, hasta el fin del capítulo, leemos de la generosidad del pueblo- algunos de los cabezas de familias dieron ofrendas para la obra, y también el gobernador, y el resto del pueblo, dieron muy sacrificialmente para la obra y el trabajo del templo.

Digo que dieron sacrificialmente porque, aunque es difícil entender las cantidades aquí, porque no usamos estas medidas, es obvio que dieron mucho- y es más impresionante cuando recordamos que apenas habían sido exiliados, y que no regresaron a la tierra con mucho.

Y vemos que los líderes pusieron el ejemplo- desde el gobernador hasta los cabezas de las familias dieron generosamente a la obra de Dios.

Y así que, nosotros podemos aprender que la obra de Dios, aun hoy en día, en la iglesia, necesita el sacrificio del pueblo de Dios, en cuanto a las cosas tangibles y temporales, para poder continuar. Y doy gracias por una iglesia que generalmente entiende este punto- doy gracias a Dios por ustedes que ofrendan sacrificial y generosamente, para que esta obra pueda continuar, y también para que tengamos el privilegio de poder ayudar a otros con lo que recibimos en nuestras ofrendas. Que sigamos siendo consistentes en

esta área, que sigamos siendo un ejemplo de una iglesia que da generosa y sacrificialmente para que la obra de Dios continúe.

Porque es importante recordar que nuestras ofrendas muestran el verdadero estado de nuestros corazones- no creemos en un evangelio de prosperidad, pero entendemos que el dar a Dios es parte de nuestro compromiso a la obra de Dios. Aquellos que aman la obra de Dios no la descuidarán, sino que mostrarán su amor por medio de desprenderse de lo que han ganado, lo que es prestado por Dios, para la obra de Dios en Su iglesia.

Aplicaciones- Entonces, vamos a terminar meditando en lo que hemos visto, y sus aplicaciones. En primer lugar, que entendamos la importancia de los líderes en la obra continua de Dios. Que oremos por ellos, que oremos que Dios levante hombres fieles y temerosos de Dios para ayudar en la obra. Y que nos sometamos a ellos, no como personas perfectas, sino como personas que velan por nuestras almas y que hacen todo lo que hacen para la protección de la obra de Dios.

También que aprendemos de la importancia del pueblo de Dios. Cada persona y cada familia mencionada en este capítulo era importante- tal vez no para nosotros, pero para Dios, y para la gente en ese tiempo. Y nosotros también, los hijos de Dios, miembros de Su iglesia, somos importantes- cada uno es importante, cada nombre es importante.

Pero también necesitamos pensar en las personas en esta lista que no podían probar que eran judíos, y aplicarlo en nosotros. ¿Puedes probar que eres hijo de Dios? Hoy en día no es por genealogía- no es porque tus padres son cristianos, no es porque asistes a la iglesia. Ahora el pueblo de Dios es de toda tribu y lengua y nación- es todo aquel que cree en Cristo para la salvación. Cristo predicó claramente, “arrepíentanse, y crean en el evangelio.” Si no puedes probar que eres un hijo de Dios, reconoce tus pecados ante Dios, reconoce que eres incapaz de salvarte a ti mismo, y cree en lo que Cristo hizo para salvarnos de nuestros pecados.

En estos días estamos celebrando el hecho de que Cristo vino como bebé, y obviamente esto era importantísimo- vino como ser humano para vivir como nosotros y ser tentado como nosotros- pero también vino a morir- no porque lo mereció por su pecado, sino para pagar el precio que nosotros debemos a Dios. ¿A dónde vas- al cielo, o al infierno? ¿Eres parte de la familia de Dios? ¿Puedes probar, por tu fruto, que eres salvo? Son preguntas importantísimas para cada persona.

Y finalmente, que recordemos la importancia de dar generosamente. En estos días cuando celebramos la Navidad, pensamos muchos en dar y recibir regalos. Que no olvidemos la importancia de la obra continua de Dios en la iglesia, que Dios nos ayude a dar generosamente, así como Él nos ha dado a nosotros.

Y en todo esto, necesitamos depender de Dios- así como la obra de la construcción de los muros, la obra de establecer la iglesia es de Dios, y la continuación de la obra también es de Dios. Somos responsables, y hay mucho que hacer- pero como leemos en el Salmo 127, “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia.”

Entonces, como iglesia, necesitamos continuar y perseverar aun después de que la obra se ha establecido- pero con nuestra confianza en Dios, con nuestros ojos fijos en Cristo, nuestro fundamento, la piedra angular de la iglesia.

Preached in our church 12-16-18